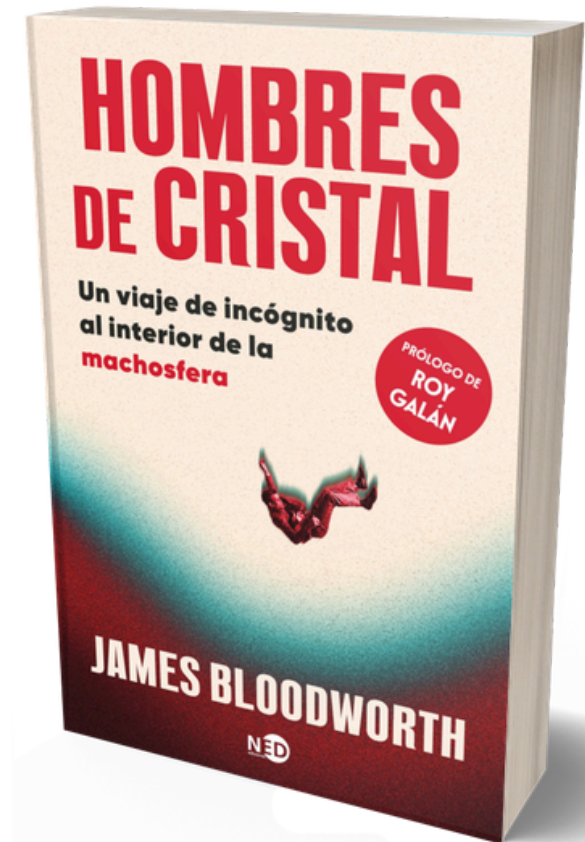


Hombres, demasiado hombres

En «Hombres de cristal», James Bloodworth se infiltra en las comunidades paranoicas y misóginas de la manosfera para esbozar una adictiva cartografía en primera persona de la masculinidad moderna.

Ya anochece cuando Daniel regresa a casa. El de hoy ha transcurrido como tantos otros de sus días: por la mañana en la universidad, solo; a mediodía en el comedor, solo; por la tarde de nuevo en clase, de nuevo solo. Ahora franquea el umbral de su hogar, murmura un saludo, abre la puerta de la habitación y la cierra. Con llave.

Tras encender su ordenador, escribe en su foro online habitual: «Soy un individuo imperfecto, biológicamente incapaz de atraer a una hembra. Les he repugnado toda mi vida y sé que eso no va a cambiar. ¿Cómo pueden ser tan degeneradas?



Prólogo de Roy Galán

Me pregunto qué sucede en el útero para volverlas tan superficiales y perversas. Todas son iguales, independientemente de su personalidad y aspecto; solo mienten de formas distintas. En fin, da lo mismo. Mañana mataré a tres mujeres y luego me suicidaré».

Casos como el de Daniel se han vuelto habituales en la última década: hombres jóvenes cuya inadaptación social les lleva a albergar, a un mismo tiempo, un profundo odio hacia las mujeres y una descarnada insatisfacción consigo mismos. Son los *incels*, los autodenominados célibes involuntarios. Para lidiar, **comparten su frustración en internet, en foros donde concurren otros hombres con experiencias similares a las suyas y cuyas conversaciones basculan entre la ideación suicida y una violenta misoginia.** Pero estos constituyen, no obstante, solo una provincia del cada vez más vasto país de la manosfera, formado por un abanico de bizarras y dañinas subculturas donde los hombres acuden en busca de nuevas formas de pertenencia.

De ellos, conocemos el odio, pero ¿sabemos de dónde vienen? **¿Qué ha sucedido en los últimos años para que lo que empezaron siendo grupúsculos marginales hayan terminado siendo, hoy, un problema político?** Para **James Bloodworth**, la mejor forma de conocer esta nueva deriva de la masculinidad es sumergirse en ella. Por ello, durante años, **se ha infiltrado en las comunidades paranoicas y perversas de la manosfera para conocerla de primera mano.**



A lo largo de las páginas de *Hombres de cristal*, Bloodworth escucha las «enseñanzas» de los llamados artistas de la seducción, se alista en un bootcamp para «machos alfa», estudia a figuras como Jordan Peterson y Andrew Tate, y acompaña a los Amadeo Llados en su día a día mientras ostentan, ante millones de seguidores en redes, su vida multimillonaria.

El resultado es una cartografía de la violencia, la inseguridad y el miedo que recorren el cuerpo de legiones de hombres jóvenes hoy en día. ***Hombres de cristal* es, a un mismo tiempo, un adictivo libro de memorias y un excelente ejercicio de periodismo literario que pretende, con rigor e inteligencia, erguirse como una guía esencial para comprender la masculinidad contemporánea.**



«Extraordinario»

The Sunday Times

«Irresistible»

The Financial Times



Extracto

—¿Cuál es tu *body count*?

—Dos —responde un hombrecillo que acaba de presentarse como Dan. Tiene un aspecto demacrado y malsano, con los hombros huesudos hundidos hacia dentro, como si quisiera proteger su plexo solar del mundo exterior. Su voz es casi inaudible entre los zumbidos y el ruido de la cafetería.

—Más alto —dice el instructor con un gesto imperioso de la mano.

Somos cuatro sentados alrededor de la mesa manchada de café. Los dos hombres que tengo a cada lado tienen los ojos muy abiertos y están muy atentos. Me sudan las manos, siento como si me ardieran. A todos nos invade una sensación de inquietud conforme se acerca el momento de que el instructor nos lance esa misma pregunta en forma de ladrido. Cuando llega mi turno, entrecierra los ojos; busca señales de bajo estatus, me está categorizando a partir de los miles de clientes que me han precedido. Y entonces, lanza la pregunta:

—¿Cuál es tu *body count*?

—Uno —respondo antes de mirar de reojo los rostros de los demás hombres, anticipando expresiones de burla, un gesto de inseguridad que interioricé hace años.

Es la primera vez que me preguntan por mi *body count*. Por un instante me entra la duda de si me he unido sin querer a una quedada de asesinos en serie. Pero no, estoy en el punto de encuentro acordado: Starbucks, Leicester Square, siete de la tarde.

Los hombres que están aquí conmigo no tienen pinta de asesinos en serie, si es que hay una «pinta» para eso. Adam es un veinteañero de pómulos prominentes, un bronceado que no parece nada barato y un peinado ahuecado castaño muy arreglado que se le mueve al hablar. Lleva una camisa azul claro abotonada y su empalagosa loción para después del afeitado se mezcla de manera incongruente con el olor a *capuccino*. Trabaja en el sector de las finanzas, y ahí es precisamente donde sin duda lo ubicaría cualquiera que tuviera que adivinar a qué se dedica.

[...]

Todos hemos pagado casi dos mil libras por estar aquí. Esto es lo que cuesta en 2006 aprender a ser un artista de la seducción. Vamos a pasar el fin de semana con Tux, que es uno de los mejores en este negocio. Tux, la abreviación de «tuxedo» [esmoquin], es puramente metafórico: lleva una camisa de vestir negra ajustada bajo una chaqueta cruzada gris oscuro y unos vaqueros. El apodo es un seudónimo pensado para proyectar un aura de sofisticación amable. Las habilidades de Tux con las mujeres son legendarias en la comunidad. Sus seguidores dicen que aúna la fluidez de James Bond con el ingenio de Oscar Wilde. Y es cierto que emana una cierta displicencia narcisista que, según dicen, es el fulgor de centenares de conquistas exitosas: el aura del seductor.

Durante los tres días y noches siguientes, Tux será nuestro guía y gurú. Haremos lo que nos diga, aunque en un primer momento pueda parecernos ridículo o aterrador. Los instructores van a reprogramarnos con un nuevo sistema de creencias y, mientras dure el fin de semana, está en nuestra mano suprimir cualquier escepticismo pertinaz. Parece ser que es por nuestro propio bien.

Índice

Primera parte: La píldora azul

1. El *body count*
2. El regreso de la bestia
3. Hombres enfadados de internet
4. Los diez mandamientos del juego

Segunda parte: La píldora roja

5. Orígenes de la píldora roja
6. *Make Men Great Again*
7. «La guerra es inminente»: La historia de Lyndon McLeod
8. Esperando al César
9. Entreacto

Tercera parte: La píldora negra

10. Hombres de Acción
11. *Alpha Fucks, Beta Bucks*
12. Hombres sobrantes
13. *Top G*



James Bloodworth

Es periodista y escritor. Ha colaborado con «The Times», «New York Review of Books», «The Guardian» y «Prospect», entre otros. Es también autor de «The Myth of Meritocracy» y «Hired: Six Months in Low-Wage Britain». Este último fue nominado al Premio Orwell de Periodismo en 2019.